

ESCENAS ALFONSÍES COTIDIANAS

pseudónimo: Coqueluche

1 LO

Categoría II

—¡Violante! —llamó a su mujer, irritado, el rey Alfonso.

Silencio.

—¡¡Violante!! —repitió— Mil veces le he dicho que cuando coja mi tinta después la deje en su sitio, que a mí no me importa que la use, pero, por Dios, que luego me la devuelva, que después me vuelvo loco buscándola— continuaba el rey sus lamentos, hablando para sí—. Se me ocurre una cantiga, un exemplum... en fin, cualquier pequeña perla y ¿qué ocurre? Cuando no falta la tinta, falta la pluma, y cuando tengo los dos, no hallo el pergamino. ¡Así no hay quien pase a la historia!

Escuchando a su marido refunfuñar, la reina Violante de Aragón esperaba sonriendo tras la puerta.

—¡Ay, Fonsi! ¿No ves que está al lado del tocho ese que escribiste ayer? —dijo la reina.

—¿¡Qué tocho!? ¡Las Siete Partidas! Este “tocho”, como tú lo llamas, será la base del Derecho español durante muchos siglos— se indignó el rey.

—Ya está el listo —exclamó sarcástica doña Violante— Cómo estás tú tan seguro, ¿eh?

—Mujer, ¿acaso olvidas que soy astrólogo? Mira, si no, mis Tablas —dijo don Alfonso con un punto de orgullo.

—¿Cuáles? ¿Las Alfonsíes? —pregunto ella.

—¡Pues claro!, si me llamara Pepito serían las “Tablas Pepíticas”, ¿no crees? Y nadie las tomaría en serio, claro... ni a mí tampoco.

—Ay, Alfonso, Alfonso... jurista, escritor, astrólogo, historiador, rey... ¡qué creído te lo tienes! ¿Y qué es eso que he oído de que ahora quieres ser emperador de no sé qué imperio en Germania? Porque, lo que es yo, a Ratisbona no me voy —aseguró doña Violante—. Te he propuesto mil veces que nos retiremos a mi Aragón y les dejemos esto a los niños. ¡Digo yo que alguno de los nueve se apañará! Tienen mis padres un castillito en Huesca precioso para nosotros.

—Sí, hombre, ¡con los suegros! ¡Lo que me faltaba por oír! ¡Para que me cuente tu padre por enésima vez sus malditas batallitas en Mallorca! —estalló el rey Alfonso.

—Para, para, Fonsito, que estás hablando, ni más ni menos, del gran Jaime I el Conquistador, y lo que tú llamas “batallitas de Mallorca” es la reconquista de Mallorca —saltó ella.

—En fin, dejemos eso, que hablar de tu padre y de lo del Imperio me saca de quicio... Y tú a veces también, si te soy sincero, querida.

...Y así transcurrían los días en la corte de Alfonso X el Sabio. Rey de Castilla y León; conquistador de Cádiz, Murcia y Jerez, entre otras muchas ciudades, y candidato al trono del Sacro Imperio Romano-Germánico. Uno de los monarcas más importantes de la época... excepto en sus aposentos privados.

Alfonso X el Sabio para la historia; Fonsi el Quejica para su mujer, doña Violante de Aragón.